

EL SALTERIO DE NUESTRA SEÑORA

Ila. parte

S. Anselmo (cont.)

Ave madre, tu Hijo
cuando en la cruz padeció,
como verde olivo
todo en gracia se derramó.

Pero yo como verde olivo en la casa de Dios (Sal 51,10)

Ave madre, tu Hijo
fue el único sin culpa
que, nacido de la Virgen,
exento fue de la culpa de origen.

Ave madre, tu Hijo
Unico del Padre celestial,
por nosotros se hizo
voluntario sacrificio.

Te ofreceré un sacrificio voluntario (Sal 53,8)

Ave, Cristo de ti nacido,
en la tarde de la Pascua enseñó,
conducido a Pilato por la mañana,
la verdad anunció.
Crucificado al mediodía
fue escuchado por el Padre;
muriendo venció a la muerte
quien resucitó de la muerte.

Por la tarde, en la mañana, al mediodía, me quejo gimiendo (Sal 54,18)

Ave, reina de las vírgenes,
alegría de los fieles,
que diste a luz al gozo
en la luz de los vivientes.

Para que camine en presencia de Dios en la luz de los vivientes (Sal 55,14)

* PL Tomo CLVIII. Ver la Ia. parte en C.M. 65-66, abril-setiembre 1983.

Ave, tu Hijo
sobre el cielo está elevado
y su gloria llena
toda la tierra.

Elévate sobre el cielo, Dios mío, y llene la tierra tu gloria (Sal 56,6)

Ave, de ti nació
el que es fruto justo, en verdad,
el que en la tierra juzga
a quienes eleva a la eternidad.

*El justo alcanza su fruto porque hay un Dios que hace justicia en la tierra
(Sal 57,12)*

Ave, en tus arcanos
se encarnó el Verbo del Padre;
el que sin culpa corrió
y hacia la gloria se dirigió.

Sin iniquidad corrió... (Sal 58,5 Vulg.)

Ave, en ti el Verbo del Padre
por nosotros se hizo carne;
en las regiones de Edón
su sandalia echó.

Sobre Edón echo mi sandalia (Sal 59,12)

Ave madre, tu único
Hijo, Dios y hombre
desde el confín de la tierra invoca
cuando en nosotros, sus miembros, implora.

Te invoco desde el confín de la tierra (Sal 60,3)

Ave madre, de tu Hijo
una cosa Dios ha dicho;
es el Verbo único del Padre
y también en verdad, tu Hijo.

Dios ha dicho una cosa (Sal 61,12 cfr. Vulg)

Ave, estrella celestial,
de ti nació la luz de las naciones:
tu Hijo, a quien adoramos
cuando desde el amanecer velamos.

Oh Dios, a ti me dirijo desde el amanecer (Sal 62,2 Vulg)

Ave, gozo de los justos;
en tu Hijo se refugian
y se felicitan los de corazón recto,
pues con El se alegrarán en el reposo eterno.

El justo se alegra con el Señor (Sal 63,11)

Ave Sión, ciudad de paz,
en la que Dios merece un himno;
del aula de tu castidad
para sí un tálamo se hizo.

Oh Dios, tú mereces un himno en Sión (Sal 64,1)

Ave, por tu Hijo
aclamamos a Dios Padre.
Salmodiamos y alabamos
y con cantos exultamos.

Aclamad a Dios, tierra entera (Sal 65,1)

Ave, tierra que diste
fruto para alabar a Dios;
su verdadero conocimiento
es perfecta bendición.

Conozca la tierra tus caminos (Sal 66,2)

Ave templo de Jerusalén,
hermosa como el cielo;
de tu santuario vino Aquél
en quien al Padre vemos,

A tu templo de Jerusalén traigan los reyes su tributo (Sal 67,29)

Ave, por ti
nuestra Sión fue salvada;
podrán habitar en ella
los que reciben la gracia.

El Señor salvará a Sión (Sal 68,36)

Ave, por tu Hijo
viene Dios en nuestra ayuda;
el Padre de las naciones
a socorrernos se apresura.

Ven, oh Dios, en mi ayuda (Sal 69,2)

Ave, seno virginal,
la Luz de Luz de ti nació,
y alabanza sobre alabanza
Jesucristo añadió.
El Padre todopoderoso
se revela en la creación,
el Padre tierno y piadoso
en Cristo se nos manifestó.

Yo, en cambio, seguiré esperando, redoblaré tus alabanzas (Sal 70,14)

Ave, purísimo vellocino
sobre el cual el Dios de majestad
como llovizna bajó
y gracia en ti derramó.

Que baje... como llovizna que empapa la tierra (Sal 71,6)

Ave, tu Hijo, Dios,
es bueno para los rectos de corazón;
quien hacia El se vuelve
gozará de días plenos.

Qué bueno es el Señor para los rectos de corazón (Sal 72,1)

Ave, tierra virginal
en medio de la cual
Dios, por su Hijo, obró
los misterios de la salvación.

Tú, Dios mío... obraste la salvación en medio de la tierra (Sal 73,12)

Ave, virgen poderosa,
tu Hijo en la cruz clavado,
alzó el poder del justo,
rompió las cadenas del pecado.

Derribaré el poder de los malvados y se alzará el poder del justo (Sal 74,11)

Ave, tu Hijo, Dios,
se manifiesta en Judá;
en Israel es grande su fama
para los que creen en verdad.

Dios se manifiesta en Judá, su fama es grande en Israel (Sal 75,2)

Ave, Madre, desde ti
su poder el Padre mostró,
y con el brazo de su Unigénito
a los pueblos rescató.

Mostraste tu poder a los pueblos; con tu brazo rescataste a tu pueblo (Sal 76, 15-16)

Ave, madre, de ti
nos nació el Pan de los ángeles
que nos nutre y reconforta
y en sí mismo nos transforma.

El hombre comió pan de ángeles (Sal 77,25)

Ave, reina del gozo,
a tu Hijo celestial
pertenece el pueblo cristiano,
ovejas de tu rebaño.

Nosotros, pueblo tuyo, ovejas de tu rebaño (Sal 78,13)

Ave, desde ti el Dios excelso
Unico en el seno del Padre,
que se sienta sobre Querubines,
resplandece ante Efraím.

Tú que te sientas sobre querubines, resplandece ante Efraím (Sal 79,3)

Ave, por ti Cristo
no nos es un Dios extraño;
es el Hijo coeterno
de Dios, Padre eterno.

No tendréis un Dios extraño (Sal 80,10)

Ave, tu Hijo es el Señor
el Dios de los dioses;
el único Dios que juzga
y en sí mismo santifica.

Levántate, oh Dios y juzga la tierra (Sal 81,8)

Ave estrella del paraíso,
madre de aquel Hijo
el único excelso, altísimo;
su nombre es el Señor.

Y reconozcan que tú sólo, Señor, eres excelso sobre toda la tierra (Sal 82,11)

Ave, estrella virginal,
tu Hijo, dador de la Ley,
es, en el seno del Padre
dador de la bendición.

Le dará su bendición el legislador (Sal 83,7 Vulg)

Ave tierra bendita
que los misterios santifica;
tu fecundidad sagrada
es la verdad de Dios Padre.

La verdad brota de la tierra (Sal 84,12 Vulg)

Ave, madre, a tu Hijo
como al Dios verdadero,
adoran, glorifican, alaban
y engrandecen todos los pueblos.

Todos los pueblos vendrán a postrarse en tu presencia, Señor (Sal 85,9)

Ave ciudad celestial
que diste a luz a Dios;
ave Sión en la cual
tu mismo fundador nació.

Se dirá de Sión: "Uno por uno, todos han nacido en ella" (Sal 86,5)

Ave madre del Dios verdadero
que por nosotros murió;
único libre entre los muertos,
las puertas del infierno quebró.

Libre entre los muertos... (Sal 87,6 Vulg)

Ave lirio celestial,
por medio de tu flor singular
eterna alianza fue sellada
con todos sus elegidos.

Sellé una alianza con mi elegido (Sal 88,4)

Ave, tu Hijo,
que es medicina de vida
por su unión con nuestra carne
refugio nuestro se hizo.

Señor, tú has sido nuestro refugio (Sal 89,1)

Ave esplendor singular,
tu Hijo virginal
nos obtuvo
en Dios Padre altísimo refugio.

Di al Señor: refugio mío... (Sal 90,2)

Ave bien virginal
por ti damos gracias al Señor
cuando proclamamos que la Virgen
dio a luz al verdadero Dios.

Es bueno dar gracias al Señor (Sal 91,2)

Ave hermosura virginal
a quien revistió el Verbo del Padre
cuando en la fuente de tu castidad
se ciñó con nuestra carne.

El Señor ceñido y vestido de poder (Sal 92,1)

Ave madre, tu Hijo,
rey de la venganza, Señor,
obró con libertad plena
cuando de la muerte resucitó.

El Dios de la venganza, el Señor (Sal 93,1)

Ave madre que diste a luz
a tu Hijo, el Rey;
aclamamos dando gracias
a Dios nuestro Salvador.

Aclamemos a Dios, Salvador nuestro (Sal 94,1 Vulg)

Ave, acerca de tu Hijo
cantamos un canto nuevo;
su unión con nuestra carne
salvación fue de los pueblos.

Cantad al Señor un cántico nuevo (Sal 95,1)

Ave madre gloriosa
luz del sol, brillante estrella;
el justo, la luz, de ti nació,
alegría para los rectos de corazón.

Amanece la luz para el justo, la alegría para los rectos de corazón (Sal 96,11)

Ave madre, de ti nació
el que hizo maravillas;
con el poder de su diestra
nos dio la salvación.

Su diestra le ha dado la salvación (Sal 97,1)

Ave santuario del Rey
cuyo honor es la justicia,
y el estrado de sus pies,
el manto de la carne asumida.

Ensalzad al Señor Dios nuestro, postraos ante el estrado de sus pies (Sal 98,5)

Ave, tu fruto santo
es divina suavidad;
su misericordia se extiende
por siglos de eternidad

El Señor es bueno, su misericordia es eterna (Sal 99,5)

Ave madre de la gracia
que diste a luz al Señor;
su bondad y su justicia
cantamos con amor.

Voy a cantar la bondad y la justicia (Sal 100,1)

*Traducción del latín por
Ana Ma. Santangelo, osb
y Bernarda Bianchi di Cárcano, osb
Monasterio Ntra. Sra. de la Esperanza – Rafaela*